

La cuestión social

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas,
notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social

ENERO - JUNIO DE 2023





Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

DIRECTORIO

CONSEJO DIRECTIVO

PHV in memoriam

† Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

PHV in memoriam

† Lorenzo Servitje Sendra

PHV in memoriam

† Salvador Domínguez Reynoso

Presidente

Constantino de Llano Marhx

Vicepresidentes

Javier Ballesteros de León

María del Pilar Mariscal Servitje

Directora del Imdosoc

Karen Castillo Mayagoitia

Tesorero

Jesús Antonio Damián Basurto

Secretaria

Ma. de la Paz Soberón

EQUIPO EDITORIAL

Editor en jefe

Gerardo Cruz González

Editora operativa

Verónica Morales

Junta editorial

Daniel Cuéllar Jasso,

David Eduardo, Vilchis Carrillo,

Verónica Morales Gutiérrez

Diseño

Alberto Nava

Corrección de estilo

Eva González Pérez

La Cuestión Social es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, CDMX, Tels. 56614465, 56614169. E-mail: contacto@imdosoc.org. www.imdosoc.org. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC. Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Esta edición de *La Cuestión Social* consta de 700 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750, Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com. No se devuelven originales no solicitados. Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández, libreria@imdosoc.org Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰ Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

Contenido

04 PRESENTACIÓN

SECCIÓN TEMÁTICA

- 09** *La parresía profética del papa Francisco*
DRA. EMILCE CUDÁ, DR. FELIPE DE JESÚS LEGARRETA-CASTILLO
Argentina-Ciudad del Vaticano / Estados Unidos
- 22** *Futuro y futuridad en la teología del papa Francisco*
DR. DIEGO MAURO • Argentina
- 41** *Desplegar el mapa: itinerario de la reforma del papado en un mundo en cambio*
DR. ANÍBAL GERMÁN TORRES • Argentina
- 70** *La migración en el pensamiento del papa Francisco*
DR. MARCO STRONA • Italia-Guatemala

FORO SOCIAL

- 91** *Religión y comunicación humana.*
DR. XABIER PIKAZA IBARRONDO • España
- 119** *El desarrollo y la democracia vistos desde la doctrina social cristiana*
DR. FRANCISCO MANUEL ALVARADO AVILÉS • México

MISCELÁNEAS

- 146** *Trazos para una teología política descolonial, Silvana Rabinovich (reseña)*
LUIS RODRIGO WESCHE LIRA • México

DR. MARCO STRONA

ITALIA - GUATEMALA



La migración en el pensamiento de papa Francisco: un magisterio de gestos y palabras

RESUMEN

En este artículo trataremos de ilustrar el magisterio social del papa Francisco, a partir del análisis del fenómeno migratorio, considerado un verdadero *kairós* para el momento presente y el futuro de la Iglesia. Un magisterio que nos invita continuamente a convertir la *forma mentis*, es decir, la capacidad de dejarse iluminar y guiar por el Espíritu Santo para entrar cada vez más profundamente en el misterio del Dios-Trinidad.

Palabras-claves: *Papa Francisco; migración; Trinidad; nuevo paradigma; hospitalidad*

ABSTRACT

In this article we will try to illustrate the social magisterium of Pope Francis, from the analysis of the migratory phenomenon, considered a true *kairós* for the present moment and the future of the Church. A magisterium that continually invites us to convert the *forma mentis*, that is, the ability to allow ourselves to be en-

Recepción: 29/08/2022 - Aprobación: 29/08/2022

lightened and guided by the Holy Spirit to enter ever more deeply into the mystery of the God-Trinity.

Keywords: *Pope Francis; Francisco; migration; Trinity; new paradigm; hospitality*

INTRODUCCIÓN: HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO

En este artículo, trataremos de ilustrar la propuesta que, en medio de muchas oposiciones, está llevando a cabo Francisco a partir del análisis del fenómeno migratorio, considerado un verdadero *kairós* para el momento presente y el futuro de la Iglesia.

En su discurso con motivo de la entrega del premio Carlomagno, el papa Francisco traza las líneas principales para la construcción de un *nuevo humanismo*, según tres capacidades: integrar, dialogar y generar.

La construcción de un nuevo mundo es posible —subraya— ante todo si somos capaces de hacer de nuestras ciudades “un lugar de convivencia entre varias instancias y niveles”;¹ es decir, un lugar en el que las diferencias culturales no son un obstáculo, sino un medio indispensable de comunión, precisamente porque “el todo es más que las partes, e incluso su simple suma” (EG 25).

Para lograr este objetivo, todos estamos llamados a “ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos” (EG 25). La invitación del Papa es promover una integración que encuentre en la solidaridad, la piedra angular de la construcción de la historia.

La luz que brota del misterio de la Trinidad permite, al mismo tiempo, eliminar cualquier rastro totalitario, racista, discriminatorio en la sociedad; y, por otro lado, permite descubrir al *tercero*, es decir, la presencia siempre nueva y creadora de Dios, en la relación de reciprocidad con el extranjero, el forastero, el migrante.

1 Francisco, *Discurso pronunciado con motivo de la entrega del Premio Carlomagno*, 6 de mayo de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html En lo sucesivo, se citará como *Discurso PC*, 2016.

Cada vez es más necesario, señala E. Cambón, “descubrir no sólo la centralidad de la Trinidad en la fe cristiana y la influencia que debe ejercer en toda reflexión teológica, sino sobre todo profundizar lo que significa en la práctica para la construcción del mundo”.²

Para ello, necesitamos saber dialogar; necesitamos promover una integración que encuentre en la solidaridad la piedra angular para tejer la textura de las relaciones interpersonales: “Una solidaridad que nunca puede ser confundida con la limosna, sino como generación de oportunidades para que todos los habitantes de nuestras ciudades —y de muchas otras ciudades— puedan desarrollar su vida con dignidad”.³

Por tanto, es necesario trabajar por la construcción, promoción y puesta en valor de una integración cultural, cuya identidad está constituida por el diálogo. Sólo así es posible promover una auténtica cultura, o más bien —como dice el propio papa Bergoglio—, una *mística del encuentro*, “persiguiendo la búsqueda de consensos y acuerdos, sin apartarla, sin embargo, de la preocupación por una sociedad justa, capaz de memoria y sin exclusiones” (EG 239).

Del diálogo y del encuentro, se genera una fructífera civilización del amor, que reclama la responsabilidad personal y social de todos. En realidad, Francisco no está refiriéndose sólo a Europa: su mirada está abierta al mundo entero, un mundo cada vez más globalizado y cada vez más marcado por las injusticias sociales, las desigualdades y la discriminación. Por eso, para llegar a ser constructores de una auténtica civilización de paz y amor, es necesario convertirse en promotores de justicia y libertad.

La vía que permite la realización de este camino tiene un nombre preciso: inclusión.

El anuncio del Evangelio, que hoy más que nunca se traduce principalmente en salir al encuentro de las heridas del hombre, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima. Dios desea habitar entre los hombres, pero puede hacerlo solamente a través de hombres y mujeres que, al igual que los grandes

2 Enrique Cambón, *Trinità modello sociale* (Roma: Città Nuova, 2009), 22.

3 *Discurso PC*, 2016.

evangelizadores del continente, estén tocados por él y vivan el Evangelio sin buscar otras cosas. Sólo una Iglesia rica en testigos podrá llevar de nuevo el agua pura del Evangelio a las raíces de Europa. En esto, el camino de los cristianos hacia la unidad plena es un gran signo de los tiempos, y también la exigencia urgente de responder al Señor «para que todos sean uno» (Jn 17, 21).⁴

Las palabras con las que el Papa concluye su intervención con motivo de la entrega del premio Carlomagno representan el manifiesto para la construcción de una casa común, el mundo, en el que todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre. Basta sustituir la palabra *Europa* por la de *mundo entero*. “Con la mente y el corazón, con esperanza y sin vana nostalgia, como un hijo que encuentra en la madre Europa sus raíces de vida y fe, sueño un *nuevo humanismo europeo*, ‘un proceso constante de humanización’, para el que hace falta *memoria, valor y una sana y humana utopía*.”⁵

Para que este sueño se convierta en una realidad tangible, no sólo para Europa, sino para todo el mundo, la Iglesia debe recorrer el camino siguiendo estas huellas propuestas por el Papa: “Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar” (EG 24).

A estas cuatro actitudes, destacadas en *Evangelii Gaudium*, intentaremos conjugar los cuatro verbos que el Papa ha propuesto como camino para una auténtica sociedad fraterna, en la que la migración se ve cada vez más como un don y un *kairós* que nos permite hacer brillar, en medio del mundo, el rostro del *Dios peregrino*: acoger, proteger, promover, integrar.

En este sentido, intentaremos descifrar el pensamiento del papa Francisco sobre el fenómeno migratorio a través de un método, que él mismo indicó, compuesto por los ocho verbos enumerados.

Este camino nos permitirá no sólo entender qué tipo de pastoral migratoria nos quiere indicar el Papa, sino que también nos ofrecerá una clave original para entender, en términos teológicos, el cambio de época que estamos viviendo.

4 *Idem.*

5 *Idem.*

1. *Primerear-Acoger: la visita del papa a Ciudad Juárez*

La doctrina social de la Iglesia sobre el tema de la movilidad humana comienza con el reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona. Esto también incluye emigrar y establecerse donde la persona espera encontrar una mejor oportunidad para cumplir sus aspiraciones, proyectos y deseos.

Francisco manifiesta la proximidad de Dios, su amor infinito por toda la humanidad, especialmente por los excluidos y oprimidos, mediante gestos sencillos, pero profundos y auténticos. Propongo uno, aunque obviamente hay muchos ejemplos para dar: Ciudad Juárez.

Con motivo de la homilía celebrada durante la Santa Misa con las comunidades indígenas de Chiapas y recordando el Salmo 19/18, “la ley del Señor es perfecta, refresca el alma”, Francisco declaró:

Ésa es la ley que el Pueblo de Israel había recibido de mano de Moisés, una ley que ayudaría al Pueblo de Dios a vivir en la libertad a la que habían sido llamados. Ley que quería ser luz para sus pasos y acompañar el peregrinar de su Pueblo [...] El alba sobrevino para los pueblos que una y otra vez han caminado en las distintas tinieblas de la historia.

En esta expresión, hay un anhelo de vivir en libertad, hay un anhelo que tiene sabor a tierra prometida donde la opresión, el maltrato y la degradación no sean moneda corriente. En el corazón del hombre y en la memoria de muchos de nuestros pueblos está inscrito el anhelo de una tierra, de un tiempo donde la desvalorización sea superada por la fraternidad, la injusticia sea vencida por la solidaridad y la violencia sea callada por la paz».⁶

El Papa subraya el sufrimiento, la angustia, pero también la esperanza que llena el corazón de muchas personas y pueblos que emprenden un camino en busca de la libertad y la vida; un viaje que quiere pa-

6 Francisco, Homilía con motivo de la S. Misa celebrada con las Comunidades Indígenas de Chiapas, México, 15 de febrero, 2016. https://w2.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160215_omelia-messico-chiapas.html

sar de la experiencia de Egipto a la de la Tierra Prometida, pasando por la trágica naturaleza del desierto. Es a partir de aquí, desde el desierto, desde varios desiertos reales o metafóricos, donde debe encarnarse el auténtico sentido de la hospitalidad. Sobre este punto, me gustaría relatar el episodio descrito por Gustavo Gutiérrez en la Introducción a su *El Dios de la Vida*.

Durante la visita de Juan Pablo II a Lima, Perú, una pareja de jóvenes —Víctor e Irene Chero—, presentados por el obispo Germán Schmitz, en nombre de todos los jóvenes de Lima saludan al Papa con estas palabras: “Santo Padre, tenemos hambre”.⁷ Y, con extrema claridad, continúan:

Sufrimos la miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos. Con el corazón roto por el dolor, vemos que nuestras esposas gestan en la tuberculosis, nuestros niños mueren, nuestros hijos crecen débiles y sin futuros. Pero, a pesar de todo esto, *creemos en el Dios de la vida* [...] La necesidad nos hizo salir de nuestros pueblos lejanos trayendo una fe profunda en Dios, movidos por el anhelo de una vida más humana.⁸

La situación descrita por estos dos jóvenes refleja uno de los principales motivos de la migración: la búsqueda de mejores condiciones de vida. La pobreza, que no permite que un ser humano tenga lo que necesita para vivir y, por tanto, lo obliga a abandonar su hogar y su país, “es un insulto a Dios”.⁹

La fe en Dios, afirma M. C. Bingemer, debe lograr eliminar el hambre de pan. Las dos familias (de Dios y pan) no pueden ir juntas porque el Dios de Jesucristo es el Dios de toda vida, en todas sus dimensiones: “Si uno invoca el nombre de Dios y practica la injusticia, generando pobreza y opresión, su nombre ha sido invocado en vano. Por esta razón Ireneo de Lyon enfatizó que ‘la gloria de Dios es la vida del hombre’”.¹⁰

7 Gustavo Gutiérrez, *El Dios de la Vida* (Salamanca: Sígueme, 1994), 11.

8 Ivi, 11-12.

9 Maria Clara Bingemer, *La gloria de Dios es el ser humano vivo* (Los Angeles: 17 marzo, 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=Zlk-qYbxBYQ>

10 *Idem*.

Entonces, ¿cómo podemos celebrar al Dios de la vida si la mayoría de la humanidad vive en un estado de pobreza y opresión? Durante la Misa celebrada en Ciudad Juárez, el Santo Padre dijo:

Aquí, en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar “al otro lado”. Un paso, un camino, cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio del tráfico humano, de la trata de personas.

No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos.¹¹

Frente a estas tragedias, que involucran a cada uno de nosotros, el Papa propone dos actitudes: conversión y hospitalidad. “Pidámosle a nuestro Dios el don de la conversión, el don de las lágrimas, pidámosle tener el corazón abierto, como los ninivitas, a su llamado en el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres. ¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida y siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre”.¹²

Y nuevamente, dirigiéndose a los obispos en particular: “Reclí-nense pues, hermanos, con delicadeza y respeto, sobre el alma profunda de su gente, desciendan con atención y descifren su misterioso rostro [...] Naturalmente, por todo esto se necesita una mirada capaz de reflejar la ternura de Dios”.¹³

Esta actitud de conversión, de una *otra* mirada que conoce y debe mirar más allá, debe apelar a toda la comunidad cristiana, llamada

11 Francisco, Homilía durante la Misa celebrada en Ciudad Juárez, 17 de febrero de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160217_omelia-messico-ciudad-jaurez.html

12 *Idem*.

13 Francisco, *Discurso con ocasión del encuentro con los obispos de México*, México, 13 de febrero de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160213_messico-vescovi.html

a reflexionar sobre el fenómeno de la migración como una realidad que involucra a todos y en todas las dimensiones.

Éste puede ser el camino que, si se recorre, lleva a encontrar las coordenadas adecuadas para pensar juntos, teológicamente, una gran cuestión que desafía nuestro tiempo: la proximidad como tarea y, por tanto, la tarea ética que de ella se deriva y a la que hay que enfrentarse: teorizar y practicar una articulación inclusiva de diferencias.

2. Involucrarse- Proteger: el discernimiento cristológico-eclesiológico sobre la migración

En la entrevista con *La Civiltà Cattolica* sobre su visión de la Iglesia, el papa Francisco afirmó que “la primera reforma debe ser la de la actitud: una reforma que requiere el compromiso de todos”.¹⁴

Nuestro proceso de conversión implica romper patrones mentales anteriores que no nos permiten reconocer a Dios en los demás: este proceso está condicionado por el entorno socioeconómico, político y cultural. Una auténtica conversión conduce a la conciencia de que el encuentro con Cristo no puede escapar de la historia, sino que nos invita a sumergirnos completamente en Dios, en el Dios encarnado, y luego caminar en la historia, con la profunda convicción de que en esta peregrinación el Rostro de Dios se refleja y brilla en el rostro concreto de los hombres.

Establecerse junto con los migrantes significa, al mismo tiempo, compartir sus diversas necesidades y reconocer y acoger con beneplácito su integridad cultural. Los migrantes no pueden seguir siendo presentados como una carga social y como personas violentas incapaces de integrarse: si seguimos por este camino, serán los propios explotadores los que dictarán las leyes del mercado laboral, y los extremistas, racistas y xenófobos, los que establecerán las reglas de la convivencia civil.

14 Antonio Spadaro, *Entrevista a papa Francisco* (Città del Vaticano: 19 agosto, 2013), https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html

Tenemos que cambiar de rumbo, llevar a cabo una conversión que parta de las periferias, para construir un mundo cuya fundación es la misericordia y cuyas piedras angulares son la fraternidad y la paz. Como sabemos, son los pobres y los excluidos los destinatarios privilegiados de la misión de Jesús; la evangelización dirigida a ellos es el signo y la prueba por excelencia de la misión de Jesús.

Según Jon Sobrino, esto lleva a la conclusión de que “conocer a Jesús es realmente necesario conocer a los pobres”. Los pobres –y en nuestro caso los migrantes– deben ser considerados como un “sacramento de la presencia de Cristo”.¹⁵

Por lo tanto, para un auténtico discernimiento cristológico de la realidad y de la migración en particular, es necesario poner el énfasis en los *lugares* donde es posible redescubrir el significado y la actualidad de las realidades importantes que se encuentran en las fuentes de revelación. El *lugar teológico* es algo real, una cierta realidad histórica en la que se cree que Dios se manifiesta de una manera particular. El *lugar* de la cristología no es directamente “un *ubi* categorial, un lugar concreto como geográfico-espacial (universidades, seminarios, comunidades básicas, curias episcopales, etc.) [...] sino sobre todo un *quid*, una realidad sustancial en la que la cristología se deja presentar, tomar en consideración, discutir críticamente e iluminar”.¹⁶

Obviamente, el lugar no inventa el contenido, es decir, la presencia de Dios, sino que nos permite iluminar su presencia a partir de un contexto privilegiado: “ir a este lugar, permanecer allí y dejarse involucrar en Él es esencial para la cristología”.¹⁷ Este lugar es claro y visible: el mundo de los pobres, los *pueblos crucificados*, que se configura, así, como un lugar “que influye en la forma misma del pensamiento cristológico”.¹⁸ Un lugar que pide conversión, cambio en la forma de ver, juzgar y actuar, un lugar que debe acostumbrarse a pensar colocándose en un horizonte específico, el de los pobres, para presenciar la Resurrección.

15 Jon Sobrino, *Gesù Cristo Liberatore. Lettura storico-teologica di Gesù di Nazareth* (Assisi: Cittadella, 1995), 43.

16 *Idem*

17 *Idem*.

18 *Ivi*, 59.

En el *Prefacio* al texto *Luces en los caminos de la esperanza* —libro editado por la sección “Migrantes y Refugiados” del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, que recoge las principales intervenciones del papa Francisco sobre la migración y la trata de personas—, Francisco subraya cómo “la historia de la humanidad, la historia de la salvación, está marcada por itinerarios de diversa índole: migraciones, exilios, fugas, éxodos, todos motivados por la esperanza de un futuro mejor en otros lugares”.¹⁹ E incluso cuando la itinerancia “ha sido inducida con intenciones delictivas, como en el caso de la trata; no debemos permitirnos que nos roben la esperanza de liberación y redención”.²⁰

Desde aquí, desde las muchas historias de viajes y éxodos dramáticos, según Francisco, es necesario volver a empezar para dejarse iluminar por el misterio de ese Dios que sigue manifestándose en los rostros de tantos migrantes: “su carne es la carne de Cristo”.²¹ Por eso, prosigue el Papa, “es imprescindible estar atentos para estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad en las que estamos llamados a reconocer al Cristo sufriente. Los migrantes me plantean un desafío particular porque soy la pastora de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por eso insto a los países a que se abran generosamente, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local es capaz de crear nuevas síntesis culturales” (EG 210).

¿Cómo podemos acercarnos a las sociedades pluralistas e interculturales que resultan del tamaño y complejidad de la migración que se vive hoy? Una primera solución, observa Schreiter, insiste “en la pluralidad que conduce a la unidad”; una segunda, “sobre la unidad que puede incluir la pluralidad”.²² Según la primera opción, la estructura de la catolicidad se expresa en la valoración plena de

19 Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Sección Migranti e Rifugiati, *Luci sulle strade della speranza, Prefazione*, <https://migrants-refugees.va/it/risorse/raccolta/>

20 *Ibidem*.

21 Francisco, *Discurso a los participantes en la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes*, Sala Clementina, 24 de mayo de 2013 [en línea], http://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130524_migranti-itineranti.html

22 Robert Schreiter, «Cattolicità, struttura per affrontare la migrazione», *Concilium* n° 5 (2008): 889.

la diversidad presente, parte esencial de la existencia humana. Esta diversidad entre las partes va hacia la unidad: una unidad que no anula las diferencias, sino que las valorizan. La segunda solución, en cambio, se centra en la unidad de la Iglesia en Cristo: el don de la catolicidad prosigue el autor, “es que esta unidad brille en todas las manifestaciones de diversidad y las incluya básicamente en esta unidad”.²³

La insistencia de Francisco en la matriz cristológica del discernimiento, que puede permitirnos reconocer el rostro de Cristo presente en todos los seres humanos, conduce, de hecho, a un discernimiento eclesiológico. Así, “los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales” (EG 210).

Francisco subraya con fuerza que la Iglesia, de la que es Pastor y guía, es y debe ser una Iglesia *sin fronteras, en salida*, abierta y disponible para el diálogo y la acogida: una Iglesia, precisamente, madre.

La misión, entonces, se convierte en el lugar donde surge la cuestión de la identidad y autoidentificación de la Iglesia misma. Esto, entonces, significa pensar en una Iglesia que se define y toma forma a partir de su propio dinamismo misionero, en medio y dentro de los acontecimientos de la historia. Esto es lo que quiere decir el Papa cuando habla de una Iglesia *en salida*.

El modelo que podemos utilizar para esta lectura teológica de la migración es el poliedro que, como también señala Francisco, “refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236). El poliedro representa la conjunción de los pueblos que, “en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos” (EG 236).

Es importante subrayar que Francisco pretende leer el fenómeno migratorio a la luz de un lenguaje profético y teológico-social. La respuesta al tema de los migrantes y refugiados, por tanto, está dada

23 Ivi, 890.

por una implicación personal y comunitaria, en la que debe producirse un cambio de actitud por parte de todos: se necesita la transición de una actitud de defensa, miedo, desinterés o marginación —que corresponde a lo que Francisco llama la *cultura del descarte*— a una actitud basada en la *cultura del encuentro*, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor.

3. Acompañar–Promover: conversión espiritual y pastoral

Con motivo de la Jornada Mundial de la Paz 2018, dedicada al tema de los migrantes y refugiados, el papa Francisco destacó:

Necesitamos ver también la ciudad donde vivimos con esta mirada contemplativa, “esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas [promoviendo] la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia”; en otras palabras, realizando la promesa de la paz [...] Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.²⁴

La respuesta del Evangelio de la misericordia, como clave para acceder a una auténtica mística del encuentro, se expresa en tres momentos fundamentales.

En primer lugar, Francisco observa que la misericordia es un don de Dios Padre revelado en el Hijo: un don que “despierta sentimientos de gozosa gratitud por la esperanza que nos ha abierto el misterio de la redención en la sangre de Cristo”.²⁵

24 Francisco, *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres en busca de la paz*. Mensaje para la celebración de la LI Jornada Mundial de la Paz, 2018 [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/it/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html

25 Francisco, “*Migrantes y Refugiados: Hacia un Mundo Mejor*”, Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 2014.

En segundo lugar, la misericordia “alimenta y fortalece la solidaridad con el prójimo como necesidad de responder al amor gratuito de Dios que se ha derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo”. (Francisco, Migrantes y refugiados 2014).

Finalmente, el tercer momento nos desafía directamente a la responsabilidad personal y social: “Una verdadera fraternidad entre los hombres supone y requiere una paternidad trascendente. A partir del reconocimiento de esta paternidad, se consolida la fraternidad entre los hombres, es decir, ese hacerse ‘prójimo’ que se preocupa por el otro”.²⁶

La calidad ética de la relación, tanto personal como comunitaria, está marcada decisivamente por el amor, que califica como actitud moral normativa de la persona en la relación. De hecho, existe un vínculo intenso entre la justicia y el amor. El amor de Dios y de Cristo son inseparables del amor al prójimo, especialmente al prójimo que sufre.

Pensando a la parábola del Buen Samaritano —que el papa analiza precisamente en el 2º capítulo de *Fratelli Tutti*—, podemos ver cómo entre los que pasan al lado del hombre tendido en el suelo sólo uno se detiene, y todo lo que suceda será el efecto de este momento de atención.

Pues precisamente este gesto de atención, principio de una *mística de la atención*, revela justicia y amor al mismo tiempo. Quien practica este gesto de atención acepta hacerse pequeño y no aumentar su poder lo hace sólo porque el otro existe. Y para ello, se pone en la condición del otro.

Una Iglesia que no separa la fe de la justicia debe encontrar necesariamente otra forma de configurar el seguimiento de Jesús para el testimonio del Evangelio: la teología comienza con una mística: la del encuentro con Dios en el rostro de los pobres.

La justicia, animada por el amor, adquiere una profundidad exquisitamente ética en la que el otro se manifiesta con un rostro que exige atención y respeto. El amor permitió, en cierto sentido, obligar al samaritano a detenerse ante el sufriente, reconocer en él el rostro

26 *Idem.*

de Dios y realizar un acto de justicia: “al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá” (FT 62).

La relación presupone siempre una dinámica de reconocimiento y postula en el sujeto llamado a la responsabilidad una capacidad interior de acogida y testimonio. Sigue Francisco:

Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que “la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”.²⁷

Por tanto, estamos llamados a identificar caminos y caminos de reconciliación y comunión que involucren a todos los hombres y mujeres, sin excluir a nadie, guiados por el principio bíblico de que en esta tierra nadie es un extranjero. Por esta razón, el papa Francisco continúa enfatizando la necesidad y la necesidad de la hospitalidad.

Para toda la Iglesia, observa, “es importante que la acogida de los pobres y la promoción de la justicia no se confíen sólo a especialistas, sino que se cuide toda la atención pastoral, la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, el compromiso normal de todas las parroquias, movimientos y agregaciones eclesiales”.²⁸

Así se perfila la esencia del Evangelio de la misericordia: el encuentro y la acogida del otro se entrelazan con el encuentro y la acogida de Dios.

²⁷ FT, n. 66.

²⁸ Francisco, Discurso en el “Centro Astalli” de Roma para el servicio a los refugiados, martes 10 de septiembre de 2013 [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130910_centro-astalli.html

La migración, entonces, se muestra como el *lugar* histórico difícil y dramático, ciertamente, pero precioso y fecundo para experimentar la paternidad de Dios al hacerse peregrino junto a nosotros del Hijo encarnado que nos guía concretamente, en el aliento del Espíritu, por los caminos de la filiación y la hermandad, para ser todos “uno en Él” (Jn 17, 21).

Por tanto, el tema de la movilidad humana debe convertirse, para toda la comunidad cristiana, en la lámpara que ilumine el camino orientado hacia un *fundamento metafísico* del tercero,²⁹ de la alteridad, que reconozca en el bien común el principio constitutivo de la convivencia y su paradigma normativo supremo.

El magisterio de Francisco se inserta plenamente en esta perspectiva. Para él, caminar junto a los migrantes no es sólo un acto de justicia, sino que permite la construcción de la fraternidad y la paz, “que sigue siendo un bien a perseguir siempre”.³⁰

En particular, insiste el Papa, sólo entrando en una relación con Dios esta dinámica puede incluir a todos los sujetos, así capaces de entrar en una auténtica relación de reciprocidad, que se fundamenta en una convertibilidad de la relación, posibilitada por un vínculo participativo universalmente compartido.

La trascendencia del bien y la fraternidad universal van de la mano. De esta forma es posible entonces *festejar* el don que proviene de la hospitalidad —entregada y recibida— de la que se deriva un cambio de paradigma integral, que va de la economía a la ecología.

4. Festejar- Integrar: el cambio de paradigma cultural

El mundo sólo puede mejorar si se da una atención primaria a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si nadie es descuidado, incluidos los

29 Luigi Alici «Il terzo incluso, La prossimità tra immediatezza e mediazione» *Differenze e Relazioni*. Vol. I: *il prossimo e l'estraneo*, ed. por Sergio Labate (Roma: Aracne, 2013), 28.

30 Francisco, Discurso con motivo del saludo del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 11 de enero de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/january/documents/papa-francesco_20160111_corpo-diplomatico.html

pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los extraños (cfr. Mt 25, 31-46); si somos capaces de pasar de una *cultura del descarte* a una *cultura del encuentro* y de la hospitalidad. Para lograrlo, es necesario hacer un cambio de paradigma cultural.

Festejar, en este sentido, significa reconocerse como parte de una gran familia, un solo pueblo, el Pueblo de Dios, lo que implica, como dice el papa, “ser el fermento de Dios en medio de la humanidad” (EG 114). Así, la misión de la Iglesia se caracteriza por una pasión por Jesús y, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo: “así redescubrimos que Él nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia” (EG 268).

La reflexión teológica de Francisco sobre el fenómeno migratorio nos permite leer la movilidad humana desde la perspectiva de una mística trinitaria, como el movimiento del don de Dios a Dios en Dios en medio de su Pueblo. Es dentro de esta dinámica de don mutuo donde podemos reconocer, sentir y experimentar la vida de Dios.

A partir de esta experiencia que nace y se desarrolla en el encuentro con el Otro, el papa Francisco nos invita a una conversión global que involucra a toda la existencia.

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, distingue dos tipos de cultura: una cultura del encuentro y una cultura del descarte, de la autorreferencialidad, del egoísmo. La cultura del encuentro es la cultura de la alegría; la cultura del descarte es la cultura de la tristeza.

Como observa Emilce Cuda: “la cultura del encuentro de la que habla Francisco es la evangélica, y se basa en la fórmula trinitaria, cuya lógica es la comunicación entre las Personas divinas, entre la Trinidad y el hombre, y entre los hombres”³¹

Se trata de la alegría que uno experimenta cuando sale de sí mismo para encontrarse con el Otro y acoger al Otro que viene hacia nosotros. Es en esta dinámica del éxodo, y a partir de aquí, que Francisco pretende transformar todo: costumbres, estilos, horarios, lengua y toda estructura eclesial. Es la conversión que debe estar siempre abierta al otro y nunca cerrada en sí mismo.

31 Emilce Cuda, *Leggere Francisco, Teologia, etica e politica* (Torino: Bollati Boringhieri, 2018), 244.

5. Conclusión. Hospitalidad: el reto del reconocimiento

La movilidad humana de muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia ha sido y sigue siendo un tema central también para la reflexión teológica, ocupando un lugar particular en el seno del magisterio de Francisco que, como hemos visto, lo convierte en clave para el discernimiento pastoral de la Iglesia.

El recorrido hasta aquí, a través de cuatro etapas, nos ha ofrecido un método de lectura de la teología sistemático-pastoral, donde la migración se convierte en la piedra angular que sustenta la gran dialéctica unidad/diferencia, en el horizonte de una fraternidad universal.

En este sentido, convertir la *forma mentis* significa dejarse iluminar y guiar por el Espíritu Santo para entrar cada vez más profundamente en el misterio de este Dios-Trinidad, que es en sí mismo una comunidad en la que cada una de las Personas, entregándose unas a otras, da espacio a las demás. El paradigma de la hospitalidad debe leerse a la luz de la experiencia de entrega y aceptación mutua vivida en la Trinidad, que se abre a la primacía del don y la aceptación sobre la de la autoafirmación y la exclusión.

Según esta hermenéutica, el ser humano no es “arrojado al mundo sino acogido y protegido. La de los hombres es, por tanto, una historia que se refiere a una llamada, a una llamada de otro, que merece y espera una respuesta. De esta manera, la hospitalidad nos inserta en una relación con el otro que nos libera y nos permite superar la autoafirmación, llevándonos hacia la construcción de una identidad abierta y relacional. Se trata de una mística encarnada en el mundo de los migrantes y refugiados, en el mundo de los pobres; una mística del encuentro con el Señor ante los pobres. Esto implica una mirada cuidadosa a la realidad capaz de revelar esa misericordia que nos permite movernos, tomar la iniciativa y conmovernos ante el gran e injusto dolor de la mayoría de la humanidad.

Como se enfatiza en *Laudato Si'* 229: “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos”. Y, en *Fratelli Tutti* 87: “Nadie puede experimentar el valor de vivir sin

rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana”. Esta mística, ligada a la ética y a la política, necesita —como señala el teólogo M.C. Bingemer— “un ascética específica, hecha de *kenosis* y despojamiento de sí mismo, mientras comienza el proceso de asumir el mundo de la pobreza y los pobres”³². Una mística así entendida, que permanece en el amor y que, por eso, logra denunciar las injusticias y opresiones, da testimonio de la santidad y la justicia de Dios en su encarnación: el misterio de un Dios que, en Jesús, se despoja de todo para llegar a toda la creación con su amor redentor.

La hospitalidad, de esta manera, nos inserta en una relación con el otro que nos libera y nos permite superar la autoafirmación, llevándonos hacia la construcción de una identidad abierta y relacional.

En otras palabras, en el paradigma de la hospitalidad, que nos permite entrar en una dimensión de reciprocidad con el otro, podemos encontrar una figura para la definición de identidad, que califica no como un hecho asumido de una vez por todas, sino como una tarea en progreso, que crece y se desarrolla al entrar en relación con los demás, respondiendo a la apelación proveniente del Rostro de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- Alici, L., *Il terzo incluso, La prossimità tra immediatezza e mediazione*, en S. Labate (ed.), *Differenze e Relazioni*. Vol. I: *il prossimo e l'estraneo*, ed. por Sergio Labate, Roma: Aracne, 2013.
- Bingemer, M. C., *La gloria de Dios es el ser humano vivo*. Conferencia presentada durante el *Los Angeles Religious Education Congress* (Recongress), 17 marzo, 2018.
- , *Mística liberadora. Urgencia de lo esencial para el quehacer de los cristianos de hoy*, *Revista latinoamericana de teología*, 106, 2019.
- Cambón, E., *Trinità modello sociale*, Roma, Città Nuova, 2009.
- Cuda, E., *Leggere Francisco, Teologia, etica e politica*, Torino, Bollati Boringhieri, 2018.

32 Maria Clara Bingemer, “Mística liberadora. Urgencia de lo esencial para el quehacer de los cristianos de hoy”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 106, 2019, p. 65.

- Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Sección Migranti e Rifugiati, *Luci sulle strade della speranza, Prefazione* [en línea], <https://migrants-refugees.va/it/risorse/raccolta/>
- Francisco, Discurso en el “Centro Astalli” de Roma para el servicio a los refugiados, martes 10 de septiembre de 2013 [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130910_centro-astalli.html
- , Discurso con motivo del saludo del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 11 de enero de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/january/documents/papa-francesco_20160111_corpo-diplomatico.html
- , *Discurso a los participantes en la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes*, Sala Clementina, 24 de mayo de 2013 [en línea], http://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130524_migranti-itineranti.html
- , *Discurso con ocasión del encuentro con los obispos de México*, México, 13 de febrero de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160213_messico-vescovi.html
- , *Discurso pronunciado con motivo de la entrega del Premio Carlomagno*, 6 de mayo de 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html
- , *Evangelii Gaudium*, Esortazione Apostolica, Città del Vaticano, 2013.
- , *Fratelli Tutti, Lettera Enciclica sulla fraternità e l'amicizia sociale*, Città del Vaticano, 2020.
- , *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres en busca de la paz. Mensaje para la celebración de la LI Jornada Mundial de la Paz*, 2018 [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/it/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html
- , *Migranti e rifugiati: verso un mondo migliore*, Messaggio per la Giornata mondiale del Migrante e del Rifugiato, 2014.

——, Homilía durante la Misa celebrada en Ciudad Juárez, 17 de febrero de 2016, http://w2.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160217_omelia-messico-ciudad-jaurez.html

——, Homilía con motivo de la S. Misa celebrada con las Comunidades Indígenas de Chiapas, México, 15 de febrero, 2016 [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160217_omelia-messico-ciudad-jaurez.html

Gutiérrez, G., *El Dios de la Vida*, Salamanca: Sígueme, 1994.

Schreiter, R., “Cattolicità, struttura per affrontare la migrazione”, in *Concilium*, 5, 2008.

Sobrinho, J., *Gesù Cristo Liberatore. Lettura storico-teologica di Gesù di Nazareth*, Assisi: Cittadella, 1995.

Spadaro A., *Intervista a papa Francisco, Intervista a papa Francisco*, Città del Vaticano, 19 agosto, 2013 [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html

Marco Strona

Doctor en Filosofía (PhD) por el Pontificio Instituto Anselmianum (Roma), doctor en Ontología Trinitaria (PhD) por el Instituto Universitario Sophia (Firenze) y doctor en Teología (PhD) por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (Puc – Río). Tiene una maestría civil en filosofía por la universidad de Perugia (Italia) y ha estudiado Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Profesor invitado por la Universidad "R. Landívar" (Guatemala). Actualmente, director de la Caritas diocesana en Fabriano, Italia.